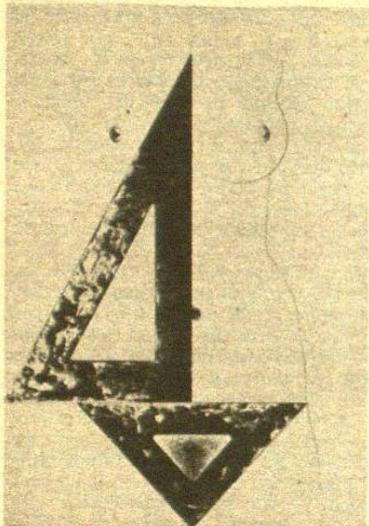


SUBIRACHS
en Galería Arturo Ramón

No todos los escultores son dados a presentar sus dibujos públicamente. Para muchos de ellos el dibujo, el apunte, la anotación, no son más que medios al servicio de un fin que es la misma obra esculpida o fundida. Pero, en contraposición, hay algunos escultores que dibujan con la exclusiva finalidad de dar a luz una obra que se inicie y que acabe en el dibujo. Este caso es el de Josep M.º Subirachs. El dibujo ha sido una constante a lo largo de toda su trayectoria y un elemento decisivo en cada una de sus etapas. Incluso, en su caso concreto, creemos que muchas de sus evoluciones a lo largo de sus últimos veinte años de trabajo (1954-1974) han encontrado las raíces en el dibujo. Porque Su-



birachs dibuja primorosamente, no con el primor de los realismos fotográficos sino con un dominio de las ideas visuales y su plasmación gráfica extraordinarios. El escultor no exhibe sus dotes dibujísticas sino su capacidad de tratar la imagen visual de un modo altamente plástico. Es sólo aquí donde podemos encontrar un punto de unión entre su dibujo y su escultura. La manipulación de las ideas visuales es quizá la misma, pero en el dibujo consigue, a nuestro entender, un mayor grado de intimidad, un mayor recogimiento formal. La misma fuerza de la escultura, su presencia, no permiten esa relación tan directa aunque la temática abordada sea la misma. Porque el repertorio iconológico de sus veinte años de dibujante recurre con infinita variedad a unos temas y sugerencias constantes: el hombre, la mujer, la arquitectura, la estatuaria clásica, las formas geométricas y su integración biológica y el juego con las leyes de perspectiva. La combinatoria de todos ellos, su mezcla sutil y estudiada, sin ningún tipo de azar, es la que da como resultado su obra dibujada y gráfica, por otra parte muy extensa.

Lógicamente, Subirachs es un escultor que dibuja, pero creemos que lo uno no es a pesar de lo otro, como analizaría una crítica superficial, sino que lo uno y lo otro proceden de la misma fuente luminosa. Son el resultado de la misma pesquisa, del mismo cavilar, pero fruto de una resolución formal y técnica muy distinta. Sus admiradores, y probablemente él mismo, sitúan el rango de escultor delante del de dibujante, por aquello de la obra menor y demás monsergas historicistas. Pero a nuestro juicio, insistimos, no hay ni nunca ha habido en su obra diferencia de grado entre estas dos manifestaciones suyas. Oportuna exposición y acertada presentación de Maria-Cèlia para la misma.